

# ¿Empate técnico?

**Gabriel Colomé**  
 Profesor de Ciencia Política.  
 Universidad Autónoma de  
 Barcelona

**Artur Mas**, tras la multitudinaria manifestación del 11 de septiembre de 2012, decidió disolver el Parlament para capitalizar el movimiento del malestar democrático en un apoyo electoral que le permitiera obtener la mayoría absoluta.

Nadie era consciente de que las elecciones de 2012 serían las últimas del sistema bipartidista que había gobernado Cataluña desde 1977. El PSC entró en crisis interna y en declive electoral y CiU, la coalición nacionalista, desaparecería en seis años. Los dos pilares que habían construido el sistema político y el sistema de partidos catalanes habían dejado de aguantarlo y, a partir de ese año, empezaría a crearse un nuevo sistema de partidos y un sistema político en base a dos bloques electorales.

El nuevo vocabulario de la política catalana varió sustancialmente: derecho a decidir, derecho de autodeterminación, derecho de secesión, declaración unilateral de independencia, referéndum de autodeterminación. Escocia, Quebec, Kosovo. Conflicto. Internacionalizar. Si el anterior sistema se basa en dos ejes de competencia: izquierda-derecha y sentimiento de pertenencia, el actual se ha construido sobre un solo eje identitario: izquierda-independentista *versus* derecha-constitucionalista. Eje elaborado por los independentistas y aceptado de hecho por el resto. Eje de competencia que favorece a unos y deja al resto en un espacio dislocado.

El cambio que se produce, a partir del nuevo eje competencial, es la cohesión, homogeneización e impermeabilización del bloque electoral secesionista que, aunque sea diverso, se muestra como un todo: idea, discurso, argumentario, comunicación y relato. El otro "bloque" es diverso y se mueve bajo los dos ejes de competencia y ello significa discursos diferentes, mensajes diversos y electorado fragmentado. En resumidas cuentas: comunicación frente a ruido.

Las elecciones de 2012, 2015 y 2017 se saldan con un empate a dos millones de votantes: 47,5% soberanistas por un 52,5% no independentista. Si analizamos los resultados comprobamos que los movimientos

electorales se producen intra bloques, pero, desde 2012, ha desaparecido la transversalidad inter bloques. Este es el problema que debe solucionarse si se quiere convertir este sistema bloqueado a un sistema de geometría variable.

Veamos las consecuencias de las elecciones de 2017. Por primera vez, el partido que gana las elecciones no proviene de la tradición catalanista, socialistas o convergentes. Ciudadanos nace en 2005 como un movimiento de rechazo a la política de Pasqual Maragall y como un movimiento insertado en la izquierda que recibe voto del electorado socialista que tiene la percepción de que su partido ha basculado hacia posturas cercanas al catalanismo nacionalista. El efecto colateral del independentismo, después de 12 años, desde la irrupción de Ciudadanos en el Parlament con tres diputados, es convertirse en el ganador de las elecciones la noche del 21 de diciembre de 2017.



Si analizamos los resultados desde el otro prisma, el ganador es Carles Puigdemont y el gran perdedor es, el favorito demoscópico, Oriol Junqueras y su partido, ERC. Los dos partidos radicales en cada bloque son los vencedores esa noche de diciembre. La polarización del blanco o negro tuvo el resultado deseado para Junts per Catalunya y Ciutadans, para Puigdemont y Arrimadas.

El 47,5% del voto a partidos soberanistas (2.100.000) tiene dos componentes: el electorado estructural, entre el 20-25%, y el electorado coyuntural, entre el 22-27%. A grandes rasgos, el espacio estructural representa



# PARADORES: TODA UNA HISTORIA



La tuya o la nuestra, la que más te apetezca. Aunque te advertimos: la nuestra tiene muchos años, incluso siglos, y te cautivará. Porque Paradores son hoteles únicos en el mundo, muchos de ellos situados en lugares históricos, castillos medievales o un Hostal que abrió sus puertas en 1499.

**Vive tu Historia en Paradores.**

Parador de Cardona



[parador.es](http://parador.es)

1 millón 250 mil votantes. La clave es recuperar para el orden constitucional a los coyunturales moderados.

Pero se ha mantenido la inmutabilidad electoral. No. Desde diciembre han ocurrido efemérides que han cambiado y pueden cambiar el panorama catalán.

En primer lugar, en la Moncloa no gobierna el PP y su inmovilismo político. La presidencia socialista ha cambiado radicalmente el ambiente. Desaparecido el inmovilismo popular, se ha sustituido por el diálogo y la mano tendida. Ello ha provocado desconcierto en el bando secesionista.

En segundo, lugar, se constata la fragmentación en el espacio soberanista entre oficialistas, partidos que quieren gobernar, y los radicales, aquellos que quieren el enfrentamiento con "España".

*La próxima cita electoral en Cataluña se presentará con un bloque soberanista fragmentado y con disensiones internas sobre la estrategia a seguir y, por lo tanto, con los ejes de competencia de nuevo en su sitio natural.*

En tercer lugar, los partidos se están resituando en el espacio político y electoral, redibujando el sistema de partidos. Si hasta las elecciones del 2017, el sistema se había consolidado como un sistema de dos bloques, los cambios en el Gobierno de España han tenido consecuencias en la política catalana. Veamos.

ERC ha variado su estrategia, ha pasado de la carrera hacia la república a preferir el largo plazo y ampliar la base social independentista. Los republicanos apuestan por ser un partido de gobierno efectivo.

El PDCAT vive en la incógnita si desaparece en el nuevo movimiento de Puigdemont, La Crida, o consigue mantenerse como partido propio. La clave de la política catalana pasa por despejar esta incógnita. Si Puigdemont consigue disolver el PDCAT en La Crida, un bastión del soberanismo estará a las órdenes del sector radical. Puede haber otra variante. El PDCAT se mantiene firme como partido y puede optar o coaligarse con La Crida o mantener su independencia *vis a vis* del sector radical. La tercera opción es que el PDCAT se rompa y los disidentes creen un partido nacionalista moderado.

El Partido Popular debe refundarse para no desaparecer en manos de Ciudadanos. El impacto del resultado en la noche electoral del 2017 ha sido

tremendo. Pero no hay que olvidar que los movimientos electorales se producen intrabloques. El resultado del PP se debió a la excepcionalidad de la participación y a la extrema polarización. El nuevo liderazgo de Pablo Casado puede tener efectos benéficos para el futuro de los populares catalanes.

Ciudadanos debe administrar su victoria y su bagaje electoral. A partir del día después de las elecciones ha estado en el punto de mira del resto del arco parlamentario. Es incógnita si podrá mantener cohesionado el millón largo de votantes.

Los Comunes deben decidir dónde se ubican. Recordemos que el electorado de ICV es el más federalista con el 48% y solo el 10% de independentistas. Las tensiones internas por el discurso de sus dirigentes son evidentes y la pérdida de voto es la consecuencia. Los tres diputados de menos son la respuesta electoral. Además, el líder electoral de la formación ya no está: Xavier Doménech. Muchos interrogantes para Ada Colau y sus seguidores.

El PSC está en fase de recuperación de un espacio que se ha quedado huérfano: el catalanismo. El catalanismo fue el gran espacio político, desde la transición hasta 2012, cubrió con su manto la política catalana. El giro de CiU hacia el derecho a decidir colapsó el catalanismo como idea integradora y intentó sustituirlo por el soberanismo como nuevo referente.

La reconstrucción del catalanismo como espacio moderado común debería tener efectos en las próximas elecciones, ya que Lliures de Antoni Fernandez Teixidor, partido nacido de las cenizas de CDC, y Units per Avançar de Ramon Espadale, restos de UDC, representan el espacio moderado nacionalista no independentista.

La pregunta es: ¿serán capaces de recuperar una parte del voto coyuntural y romper la mayoría parlamentaria independentista y conseguirán romper la política de bloques y volver a normalizar el sistema político catalán? El PSC y los Comunes pueden ser los factores que permitan diseñar de nuevo el 20-60-20. 20% independentistas, 60% moderados catalanistas y 20% conservadores.

La próxima cita electoral se presentará con un bloque soberanista fragmentada y con disensiones internas por la estrategia a seguir y, por lo tanto, con los ejes de competencia de nuevo en su sitio natural. Pero el tiempo en la "nueva" política viaja a una velocidad inaprensible: día a día. **TEMAS**

ES DIFÍCIL  
PONER NOMBRE  
A UN NEGOCIO,  
MÁS AÚN  
SACARLO  
ADELANTE.

---



Conoce tu financiación  
disponible al instante,

**GRACIAS A  
BANKIA FÁCIL.**

**Bankia**

SIGAMOS TRABAJANDO